

Silbar por la calle no tiene nada de malo

Jose Julio Apesteeguía ofrecerá un concierto el día hoy a las 19.30 horas en la Filmoteca de Navarra en una sesión que unirá el cine y la música, sus dos grandes pasiones

ALBA CIDONCHA SÁDABA
 Pamplona

UNA de las cosas que no se le va a olvidar en la vida a Jose Julio Apesteeguía Melo es cuando, en 2017 y tras cuatro años sin participar, logró poner en pie al teatro de Hollywood donde se celebraba el campeonato del mundo de silbadores. Desde pequeño veía imposible viajar a lugares como Estados Unidos, pero allí fue, en el lugar donde se unen sus dos pasiones, el cine y la música. Y esta vez, ha mezclado las dos en un concierto que ofrecerá hoy a las 19.30 horas en la Filmoteca de Navarra, bajo el título *Silbala otra vez, J.J.*, enmarcado en el ciclo 'Sesiones especiales'.

El silbador, que actúa por tercer año consecutivo en la Filmoteca, describe esta nueva edición como "una fiesta de lo que es la música en el cine". Consistirá en una serie de bandas sonoras, silbadas por él, y una proyección de las imágenes de las películas en la pantalla grande, para hacer este momento algo "atractivo y visual". Películas de diferentes épocas y géneros que años anteriores, señala Apesteeguía, han conseguido "transportar al espectador a momentos concretos o crear la necesidad de ver las películas que silbo". Será un concierto para todas las edades, ya que incluirá títulos diversos como *Smiley*—de Chaplin—, *Desayuno con Diamantes*, *La La Land*, *La Sirenita* o *Dame un silbido*, la reconocida canción de la película de Pinocho, que fue la primera que vio en el cine este silbador.

El mismo es consciente de que la gente, en general, no está habituado a escuchar música silbada en modo concierto. Por ello, ha diseñado un formato en el que, entre canción y canción, contará anécdotas y vivencias, tanto personales como de las propias películas que se proyectan. Además, rendirá homenaje a dos personas que fallecieron el año pasado. Se trata de Sean Connery—silbará algunas canciones de sus películas— y Ennio Morricone—ya que las bandas sonoras creadas por él suponen para el silbador "una gran obra maestra"—.

Jose Julio Apesteeguía procura que las canciones escogidas sean más o menos reconocidas, y para él prima el aspecto musical más que el reconocimiento del filme. Lleva un mes preparando la sesión que ofrecerá hoy y acude aproximadamente tres horas todos los días a una sala de ensayos, dependiendo de su estado y del tiempo que pueda disponer. No se trata de estar silbando esas horas sin parar, sino que realiza pruebas. Algunas veces, cuando no consigue adaptar una canción de la manera adecuada, asegura estar silbandola en bucle hasta conseguirlo. "Hay que imaginar un karaoke. En una banda sono-

ra o una orquesta, en lugar de estar el cantante o el instrumento principal, lo que va a sonar es mi silbido", explica. Tiene un compañero para poder adaptar las canciones al silbido, y es Miguel Santamaría. En algunas ocasiones, cuando escogen los temas, lo que hacen es preparar lo que Apesteeguía llama "postales de la película". Fragmentos de uno o dos minutos de la canción que la gente pueda identificar rápidamente y relacionar con su debida película. El año pasado, durante su segundo concierto en la Filmoteca, contó con la presencia de una amiga silbadora de Madrid. En media hora por la mañana, prepararon un tema que sorprendió al público que asistió, asegura el silbador.

Practicar el silbido

Para Apesteeguía silbar empieza de la manera "más inocente". Tenía cuatro años cuando la "radio sonaba en todas partes, y todo el mundo iba por la calle cantando y silbando, también en el trabajo", destaca, cosa que ahora sería de "personas raras". Dice que la música, en aquellos tiempos, estaba presente en la vida de las personas de una manera mucho más popular y que, ahora, "hemos dejado de ser participes para convertirnos en espectadores a lo largo del tiempo".

En 2020 se cumplen 50 años desde que supo que su pasión era silbar. Antes y después de salir del colegio, cuenta que se le podía ver dando soplos hasta que consiguió su primer silbido. "Siento envidia de los músicos jóvenes de hoy", reconoce, porque la formación que había cuando él era niño era, a su parecer, "deficiente a nivel musical". Aquello le quitó las ganas de apuntarse al Conservatorio para aprender música de manera profesional y ahora se declara autodidacta, pero se le ha quedado "esa espina clavada".

Confirma que ser aprender él mismo tiene también sus riesgos, porque si ahora tuviera que leer una partitura, no sabría qué aparece en ella. "Cualquier cambio lo tengo que memorizar, pero silbar es la ilusión de mi vida y no hay nada que desearía más que poder vivir de ello de manera plena", apunta.

El primer concurso

El primer concurso al que se presentó fue el 18 de mayo de 1988, fecha que está grabada en su mente a la perfección. Uno de sus amigos escuchó en Radio Popular que la emisora organizaba un concurso a nivel provincial para personas que pudieran hacer cosas fuera de lo común. Así que se presentó. El locutor de aquel programa fue Pablo Ramos, y Jose Julio Apesteeguía se presentó con el *Zapateado* de Pablo Sarasate. Fue seleccionado y pasó de fase, que se celebró en el Café Iruña, y de todos los parti-



Jose Julio Apesteeguía durante una de sus apariciones en el programa de Canal Sur TV 'Tierra de talento'.

DA

Jose Julio Apesteeguía Melo ('The blue eyes whistler') nació el 26 de mayo de 1967 en Pamplona, donde se crió y donde reside actualmente. Estudió en el Centro de cultura francesa, actualmente Colegio San Cernin, y en la Universidad Pública de Navarra. Comenzó a los cuatro años a silbar y en 1988 participa por primera vez con esta práctica en un concurso. Tras ello, ha actuado en numerosas capitales de España y se ha clasificado para 6 campeonatos del mundo de silbido, donde siempre ha quedado entre los 10 primeros puestos. Además participó el año pasado dos veces en el programa Tierra de talento del Canal Sur. Es autodidacta y su profesión actual es músico silbador y está soltero y sin hijos.

FRASES

Jose Julio Apesteeguía
 SILBADOR

"Cualquier cambio lo tengo que memorizar, pero silbar es la ilusión de mi vida y no hay nada que desearía más que poder vivir de ello de manera plena"

"Hay que imaginar un karaoke. En una banda sonora o una orquesta, en lugar de estar el cantante o el instrumento principal, lo que va a sonar es mi silbido"

cipantes solo él llegó a la final que se celebró en el programa *Por las mañanas* de Jesús Hermida. Tras ello, ha participado en numerosos concursos a nivel mundial. Fue finalista en 2013 en el International Whistlers Convention en Louisburg, clasificado para los mundiales de Japón de 2014 y 2014—a los que no asistió—, top 5 en The Masters Of Musical Whistling en Hollywood en 2017.

En 2018 estuvo clasificado para el mundial de Japón en Kawasaki y el pasado 2020 iba a participar también allí. El coronavirus obligó a la celebración de este evento de manera online, con el Global Whistling Championship, en el que quedó tercero en el voto del público y sexto en la clasificación general de un total de 131 participantes. Con lo que se queda el silbador de estos momentos, son las reuniones posteriores con otros silbadores y ese momento en el que "se crea comunidad", termina.